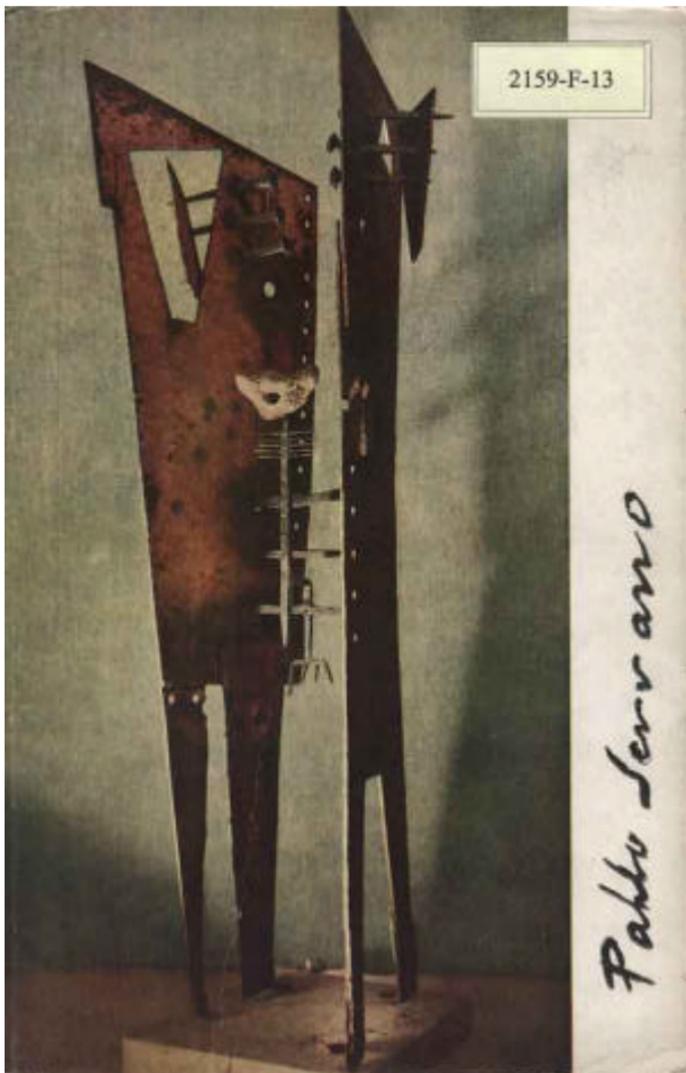
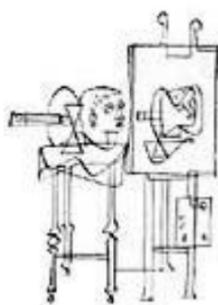


2159-F-13

Pablo Serrano



PABLO SERRANO



CUADERNOS DE ARTE

ENRIQUE LAFUENTE FERRARI

PABLO SERRANO

ESCULTOR A DOS
VERTIENTES

ATENEO
MADRID
1957

LAS OBRAS REPRODUCIDAS
FUERON PRESENTADAS EN LA
SALA DE SANTA CATALINA, DEL
ATENEO DE MADRID, DEL 8 AL
31 DE ENERO DE 1957

ESTA COLECCION ESTA PUBLICADA POR LA EDITORA NACIONAL

PABLO SERRANO es uno de tantos españoles que hallaron su personalidad en América. Las ásperas tierras de Teruel, donde él nació, suelen empujar a sus naturales a regiones más Próvidas y ricas. Si Serrano nació en el pueblo turolense de Crivillén en 1910, fué en Cataluña donde realizó estudios de arte; escultor, y escultor incipiente, lo que quiere decir comienzos difíciles, A los veinte años pasa el Atlántico para, primero en la Argentina y luego en Uruguay, acabar de formarse en el trabajo y en la enseñanza y madurar su arte de escultor. Su "curriculum" de éxitos y honores lo alcanza

a las orillas del Plata; la Bienal Hispanoamericana de España revela su gran fuerza plástica a su país natal, y allí alcanza un gran premio de Escultura al atraer la atención del jurado dos únicas obras en bronce, parte de un gran conjunto que proyectó exhibir y que no pudo llegar a tiempo, Por el momento entre nosotros continúa, y aquí, en España y en otros países europeos, ha seguido ensayando sus experiencias. Repasando su obra, puede observarse una creciente intensidad de ejecución y una ambición ascendente en sus objetivos estéticos. Partió de una plástica serena, casi escolástica, para alcanzar metas más difíciles y escalar altas y peligrosas cimas de las que exigen valor y corazón. Eso deduzco de las fotografías de las obras realizadas en el Uruguay; en las últimas, nervio, hondura y expresión caracterizan sus mejores logros, los que obtuvieron el público reconocimiento del éxito. Camino pausado y seguro el suyo, de los que saben -sin pensarlo demasiado- que el talento es una larga paciencia, De la serenidad



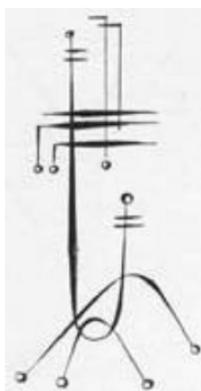
realista al expresionismo es la vía que Pablo Serrano sigue hasta el momento maduro en que conozco sus primeras obras en la Bienal barcelonesa de 1955. Ese es el punto que representan las obras allí exhibidas y el que el jurado estimó digno del premio concedido. Luego, su actuación en Europa, y singularmente en España, marca, en mi sentir, una culminación y también una desviación. En suma, un apogeo, pero también una crisis. Las virtudes de su expresionismo escultórico, patentes en la cabeza que le fué premiada en Barcelona, alcanzan un climax en algunas de las obras realizadas entre nosotros en estos últimos meses. Quiero referirme especialmente a ese retrato, enorme de carácter, de garra, de sugestión poderosa, que es

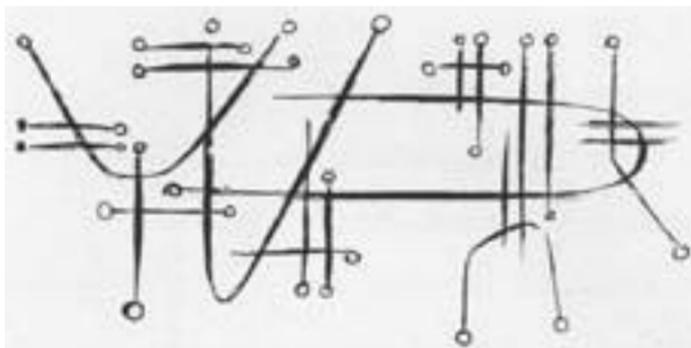


la cabeza, más bien diríamos la bronceína máscara de mi colega y amigo José Camón Aznar. Es una obra poderosa, sorprendente, algo como una versión nerviosa, inquieta y nietzscheana de; arte egipcio de Amenofis IV.

Prefiero, en mis estimaciones críticas quedarme corto, es decir, caer del lado de la serenidad, que dejarme llevar del arrebatado superlativo. Pese a ello debo decir aquí, sin énfasis, que conozco pocos retratos de la escultura contemporánea que puedan compararse en fuerza expresiva, en apasionada penetración de un carácter, a este admirable bronce je Pablo Serrano, Como los críticos -y como todos los hombres-, tenemos que movernos entre aproximados términos de comparación, diré que para encontrar algo afín en la escultura actual tendría que acordarme de las más logradas cabezas de Epstein, para mí uno de los más grandes escultores de hoy. Obras excelentes en la misma línea estética habrán de figurar

en la Exposición de Pablo Serrano, pero ninguna, en mi opinión, superior a ésta. Y junto a esta superación, la crisis. Llamo crisis a ese contagio de abstracción que le ha acometido a Serrano en sus últimos meses. ¿Para bien? ¿Para mal? El tiempo lo dirá. No desconozco que una positiva expresividad poseen las más extremadas piezas de esta tendencia: los hierros de forja artesana que Pablo Serrano se ha entretenido en conformar con sus manos. Sé que el talento se muestra siempre -Picasso lo ha hecho ver en los más extraños caprichos, en el robot y en el monstruo que tanto tientan -ítentación, caída!- a los artistas de hoy. Suspendo, no obstante, mi juicio hasta saber si Serrano emprende definitivamente el camino de la renunciación a lo humano o si se trata de una experiencia pasajera, de un descanso, de un diver



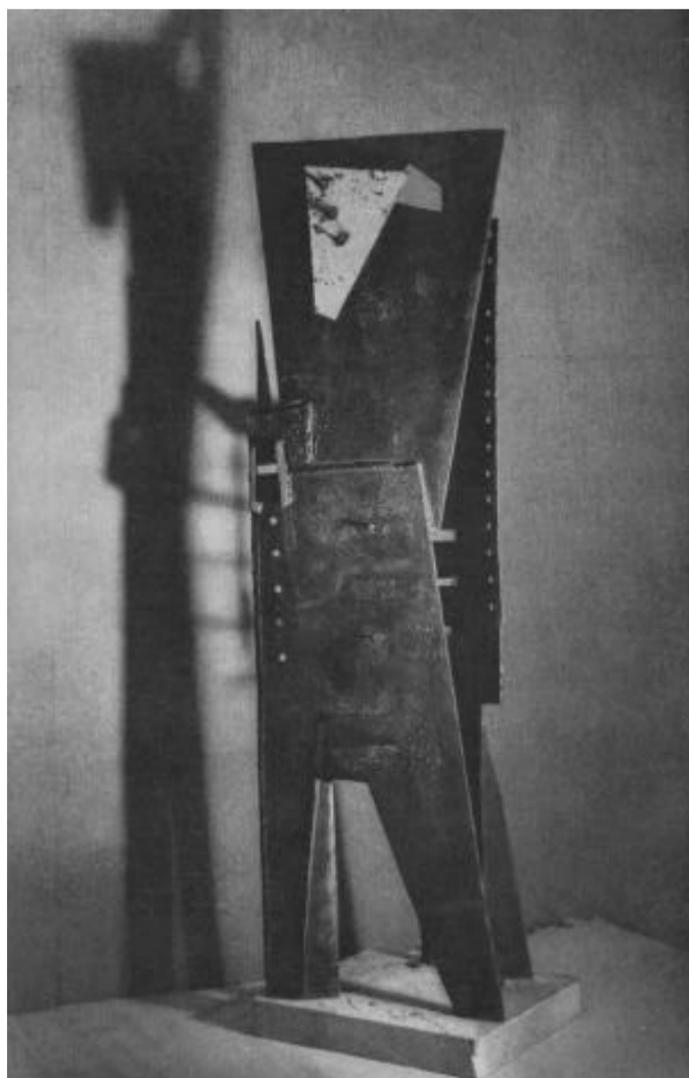


timento. En todo caso, mis preferencias, quiero dejarlo sentado claramente, van al momento expresionista del que la cabeza de Pepe Camón me parece una culminación positiva, Entre la angustiosa humanidad de esta cabeza y los férreos símbolos enigmáticos ha de elegir, para su aún larga carrera por venir, nuestro escultor Pablo Serrano. Me abstengo, como crítico prudente, de aconsejar, pero no puedo dejar de expresar mis preferencias, Quede aquí constancia de ellas.

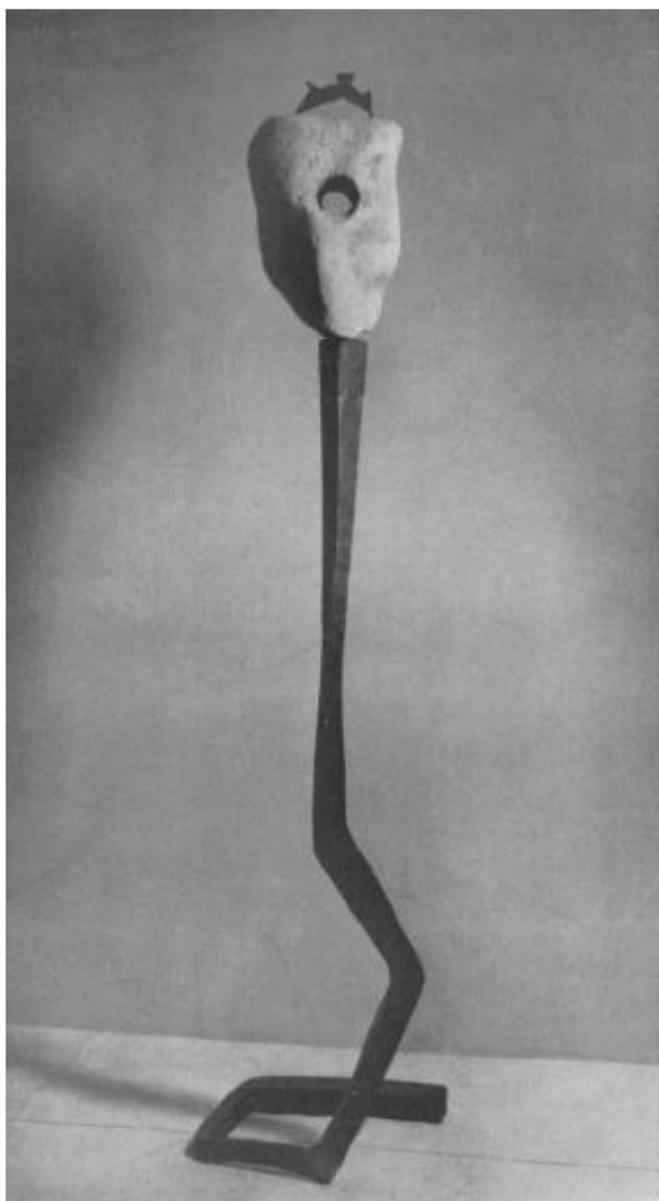
LAMINAS

FOTOS: BALMES

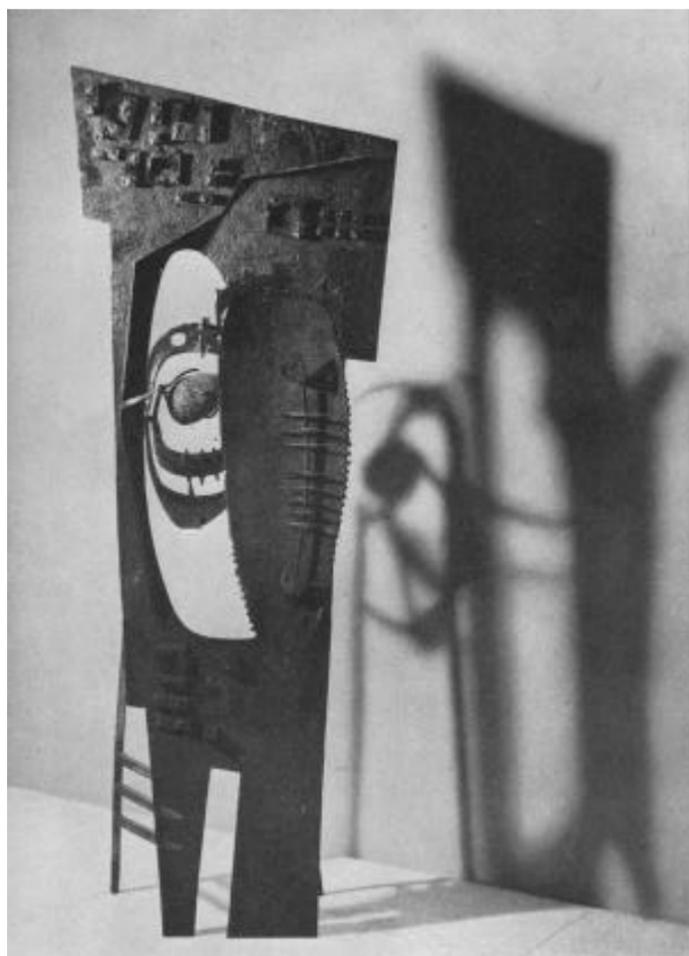
I. Teogonia



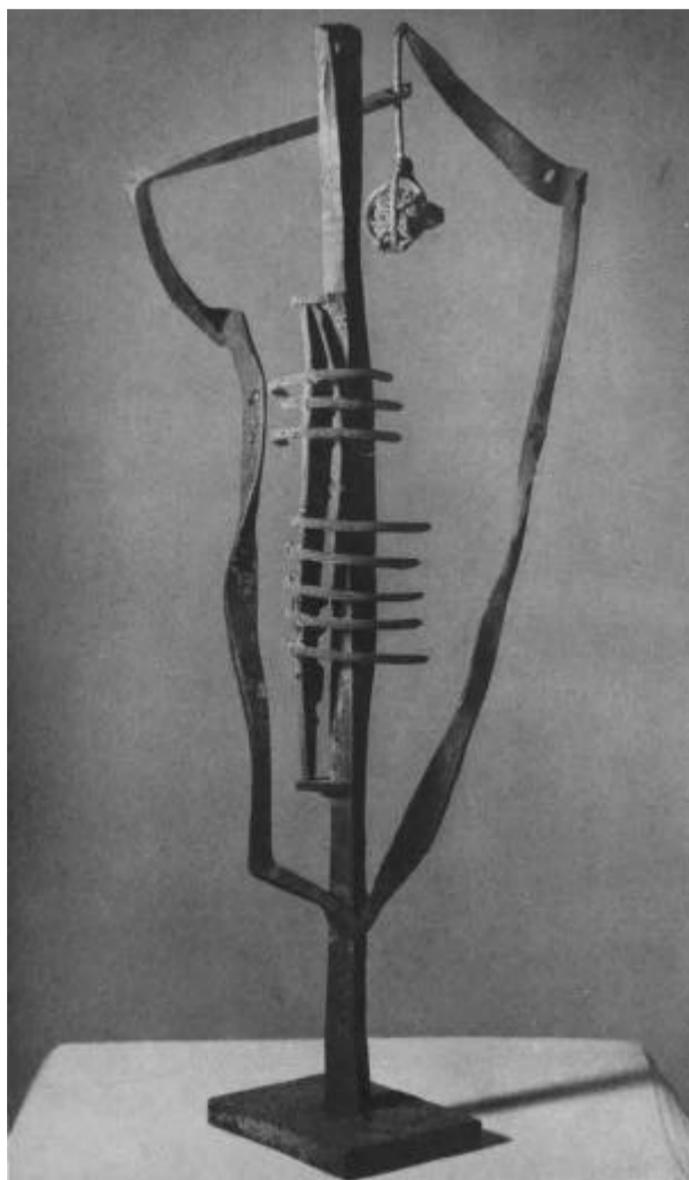
II. Fedón, o De a inmortalidad del alma



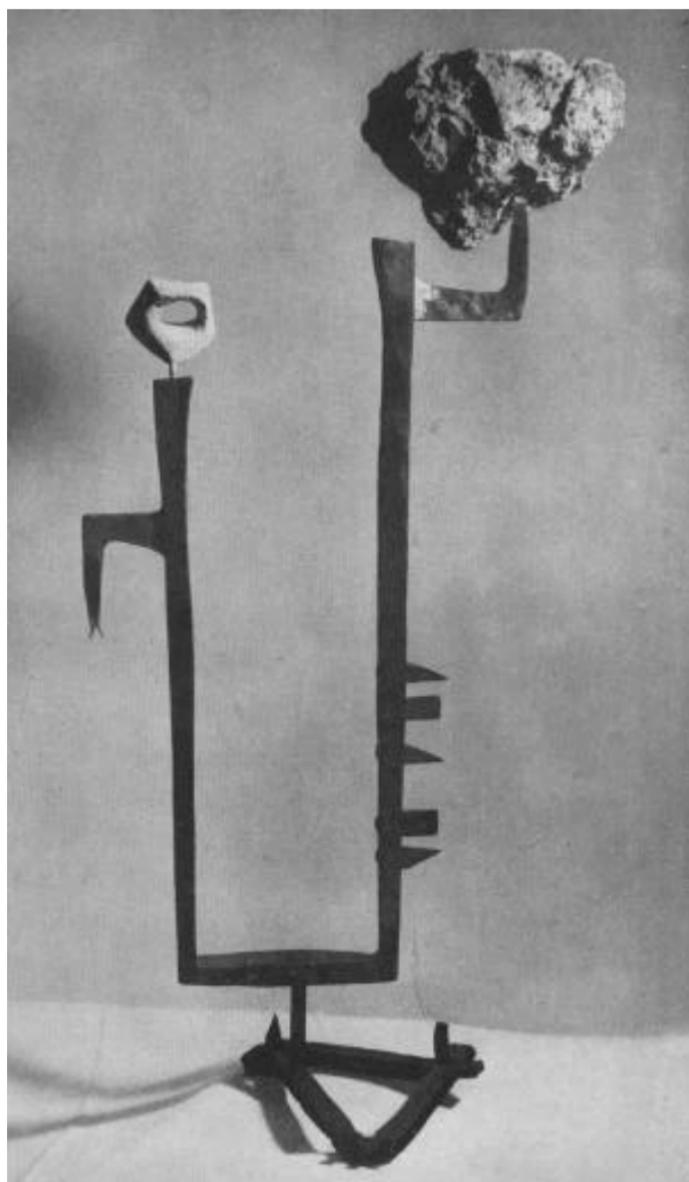
III. Sigfrido



IV. Tántalo



V El paso de la laguna Estigia



VI. Retrato



VII. Retrato



VIII. Retrato



IX. Retrato



X. Retrato (Fragmento)



*Este décimocuarto número de los Cuadernos
de Arte del Ateneo de Madrid,
se terminó de imprimir en*

ALTAMIRA

*Bravo Murillo, 31, Madrid,
el día 31 de diciembre de
MCMLVI*

COLECCION "CUADERNOS DE ARTE"

1. *El niño ciego de Vázquez Díaz*,
por Vicente Aleixandre.
2. *La pintura de Alfonso Ramil*,
por Adriano del Valle.
3. *Luis María Saumells*,
por Vicente Marrero.
4. *La pintura de Ortiz Berrocal*,
por José María Jove.
5. *El escultor José Luis Sánchez*,
por Angel Ferrant.
6. *José María de Labra, pintor*,
por Miguel Fisac.
7. *Vaquero Turcíos en sus dibujos*,
por Luis Felipe Vivanco.
8. *Jesús Núñez, aguafortista*,
por Manuel Sánchez Camargo.
9. *Luis García Bustamante*,
por José Hierro.
10. *Oswaldo Guayasamín*,
por José María Moreno Galván.
11. *Antonio Quirós*,
por José de Castro Arines.
12. *El escultor Mustieles*,
por Alejandro Núñez Alonso.
13. *La pintura de Ortega Muñoz*,
por José Camón Aznar
14. *Pablo Serrano, escultor a dos vertiente*,
por Enrique Lafuente Ferrari



PABLO SERRANO nació en Crivillén (Teruel), en 1910. Realizó estudios en Barcelona, y en 1930 se trasladó a la Argentina, pasando en 1933 al Uruguay. Catedrático de modelado, por oposición, en la Universidad de Montevideo, ha dictado numerosos cursos de plástica escultórica. Es autor de varios monumentos públicos en distintas ciudades del país, y ganó el concurso para las puertas monumentales del Palacio de la Luz, en Montevideo. Representó al Uruguay en la Exposición Internacional de Londres para elegir un monumento al prisionero político desconocido. Ha realizado Exposiciones individuales en diferentes centros culturales y formó parte del grupo «Paul Cézanne», de Montevideo.

Ha concurrido a los salones anuales de la Comisión Nacional de Bellas Artes, obteniendo, los años 1944, 1951 y 1954, el Primer Premio Nacional, Medalla de Oro, así como el Gran Premio de la Bienal Nacional Uruguay de 1955. En diciembre de 1955 le fué otorgado el Gran Premio de Escultura, compartido con Angel Ferrant, en la III Bienal Hispanoamericana de Barcelona.